

**Discurso del señor Defensor de los Habitantes a.i.,
Daniel Soley Gutiérrez**

**Premio:
Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida, 2009**

Saludos Protocolarios y bienvenida...

Hoy, es un día muy especial. Estamos acá para hablar de actos humanos... ¡de los buenos!!; de la acción que se dirige hacia el respeto de las normas morales que observa toda comunidad humana, pero no en la contemplación y la inoperancia de un discurso sin acción, sino desde la vida misma, que es movimiento y esencia. Venimos a hablar de actos humanos esenciales, que trascienden la individualidad y tocan al prójimo sin que medie interés distinto al de la solidaridad, el amor y la justicia, condiciones todas, inherentes a la ética, como reflexión sobre la moral que debe imperar en cualquier acción humana.

De tal forma, pese a la tentación académica que podría producir el tema; no se pretende dar recetas, ni mucho menos lecciones sobre ética o moral, porque no corresponde en este contexto.

Mi pretensión es más bien modesta, quisiera hablarles con ejemplos diáfanos y cotidianos de lo que podemos lograr cuando el único apego humano está dirigido al bienestar del prójimo, que de cualquier manera –como sostenía Platón– será por demás, el bien de nosotros mismos.

Ciertamente, estamos hablando de un principio universal en la ética judeocristiana, que todas y todos conocemos: el amor al prójimo. Y además, esta es la esencia de todos los derechos humanos y con ello, el de la dignidad humana, como valor ético más primario y fundamental.

Como dije, deseo hablarles de ejemplos concretos de lo que entendemos por moral, de lo que son en realidad actos esenciales de amor y solidaridad con las personas; y pese a que en la actualidad, -según lo confirman intelectuales de la talla de Amartya Sen, Joseph Stiglitz, Bernardo Kliksberg, Muhammad Yunus y un etcétera casi inacabable-; lo que caracteriza al mundo globalizado es la individualidad, la desigualdad y la desprotección de quienes menos tienen, hoy, con mucho entusiasmo, vengo a decirles que otra realidad también es posible y que la ética de la solidaridad no es un discurso vacío y estéril, sino un asunto pleno y de

contenido; vengo a decirles, que en esta sala están esos ejemplos humanos, que hacen la diferencia y transforman cualquier retórica en realidades tangibles y visibles...

Vengo a decirles, entonces, que debemos seguir creyendo en el poder de UNO; ese mismo que caracterizó, por ejemplo, a Martin Luther King, a Mahatma Gandhi y a la Madre Teresa de Calcuta, entre muchas otras personas que con su vida, hicieron del poder de UNO, la diferencia para millones de seres humanos. Poco a poco y de uno en uno, es que se alcanza el poder de muchos; sí, de los MUCHOS que pueden de una vez por todas, propiciar la diferencia y hacernos transitar en conjunto hacia un paradigma de solidaridad para todos los seres humanos.

(PAUSA)

Pero también, hemos de aceptar que tenemos problemas y muy serios. Como humanidad, no podemos esconder que estamos ante una crisis profunda y más que ello, escandalosa. Veamos un ejemplo en el contexto de las manifestaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)...

Hace poco más de una semana los medios de prensa internacionales, denunciaron que en el mundo actual hay demasiada comida y al mismo tiempo, demasiada hambre.

Nos dicen que estamos ante una paradoja porque enfrentamos un doble récord histórico mundial. El primero, que la humanidad nunca había sido capaz de producir tanta cantidad de comida. El segundo; y demasiado lamentable, que jamás habían existido tal cantidad de personas padeciendo por hambre.

Semejante noticia, no deja mucho espacio para la sonrisa ni el optimismo; sin embargo, constatar que millones de seres humanos mueren a diario de hambre, no es algo nuevo. Lamentablemente, se trata de una denuncia vieja; se trata de una atrocidad que viene sucediendo hace décadas; pero sí es ahora cuando la desigualdad aumenta y hace estragos; sí, es ahora que la brecha entre riqueza y pobreza se vuelve infranqueable... Y es también ahora, que el número de personas con hambre, muriendo por enfermedades asociadas con la desnutrición, se dispara de una forma absurda y proverbialmente irracional; ante la casi indiferencia del mundo entero, que observa como si fuera una novela o un *blog*, a través de los medios que provee la abrumadora y

paradójica revolución tecnológica que estamos viviendo. Dolorosamente, no hemos asimilado que el hecho de saber, de tener información, implica de inmediato responsabilidades hacia la acción; no hemos comprendido que la desgracia de tantos millones de seres humanos, no es una serie, ni tampoco un *reality show*; es una realidad y es el padecimiento de personas como ustedes y como yo.

En síntesis, globalizamos la información de quienes no tienen nada, pero no globalizamos la repartición de los alimentos; y eso es un síntoma de que andamos mal y de que perdimos indefectiblemente, nuestras prioridades esenciales. De eso, nos habla la ONU hoy, con total indignación y demasiada impotencia...

Irónicamente, ahora que somos más informados y que el mundo es una aldea global interconectada por las redes del ciberespacio, vemos a nuestros iguales morir de hambre en cientos de miles; por millones de millones y no actuamos con la celeridad que debería urgirnos e indignarnos, por estar presenciando un genocidio sostenido, también sin precedentes en la historia de la humanidad.

Ante esta realidad, es que con tristeza extrañamos la parálisis del poder de los MUCHOS, que no hacen tanto como pudiesen por quienes más les necesitan.

(PAUSA)

Está claro que nosotros desde acá, no podemos hacer todos los cambios que el mundo entero necesita, pero también es cierto, que es posible hacer algo; sí podemos aportar y marcar diferencias en pequeña escala, en nuestro espacio y con nuestra gente. Es verdad que comenzar de cero es imposible; pero también es una realidad que tenemos el poder de nuestros propios muchos para hacer algo valioso.

Ellos; nuestros MUCHOS, con sus acciones, marcan las enormes diferencias entre la acción y la inercia; ellos nos permiten seguir creyendo, ser optimistas y elevar cada vez más el espíritu humano hacia la solidaridad y la justicia...

(PAUSA)

Y en eso precisamente estamos hoy. El Premio Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida que otorgamos, se trata de una elevación del espíritu humano y de una invitación a mantener vivo aquel ideal sobre la felicidad del que hablaba

hace tantos siglos Aristóteles, quien afirmaba que la felicidad es el fin último del ser humano; alcanzable solamente mediante la práctica de la virtud ética por excelencia y la contemplación de la verdad.

Este maestro de maestros desde entonces, era un sabio de verdades y no de sofismos; nos enseñó que la búsqueda de la felicidad como condición humana, debe ser un asunto que implica a TODAS y TODOS los seres humanos, que no es cosa de unos cuantos, ni de otros pocos; que es una cuestión ética, de una moral universal y por lo tanto, el proyecto de vida de cada ser humano que existe en este mundo.

Hoy, con nosotros, aquí sentadas y sentados (*señalarlos o dirigir la mirada a ellos...*) tenemos los ejemplos humanos de los que hablaba al principio y a los que sin duda, se hubiesen referido Platón y Aristóteles. Son personas que con sus acciones, se constituyen en la prueba de que debemos seguir adelante, creyendo y mirando al horizonte de un nuevo paradigma, que se llame Solidaridad.

(PAUSA)

El Premio Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida, es un reconocimiento a quienes hacen algo por sus iguales, es un homenaje a la acción humana, desinteresada y sin cálculos; es un premio a la humanidad y a la diferencia cotidiana que nuestros MUCHOS, pueden hacer en la vida de otras personas. A todas ellas y ellos, (*dirigirse a ellos*) mil gracias por ser un ejemplo de la inspiración que el mundo necesita, para hacer realidades, darle manos a las palabras y acción a la elocuencia del discurso más humano.

Los esfuerzos cotidianos que hacen estas personas, son de muchos tipos y en diversas áreas. Los hay para proteger el medio ambiente y preservar recursos invaluableles como el agua; otros esfuerzos, se dirigen a la protección de poblaciones vulnerabilizadas como las personas adultas mayores. Hay otros que se ocupan de ayudar a solventar las necesidades de vivienda de cientos de personas que han perdido su hogar; también hay quienes aportan mediante la educación, la medicina y también, a través de las sonrisas que en medio de la enfermedad pueden curar el alma...

Y hay además, preocupaciones genuinas por la protección de los animales, los cuales aún se siguen tratando como seres que no sienten, cuando la realidad es que también sufren el dolor y el abandono.... Y de nuevo, tendría un enorme etcétera, si me dedicara a resaltar los esfuerzos que hacen estas personas a quienes hoy entregamos nuestro respeto y reconocimiento por su labor.

(PAUSA)

Valga decir, que no podemos olvidar, a quienes con su trabajo hacen de este certamen una realidad. Me refiero a la ingente labor del equipo técnico de la Defensoría de los Habitantes, al esfuerzo del jurado calificador, al aporte del Comité Organizador del Certamen, a la Escuela de Ingeniería Industrial de la UCR, así como a las y los estudiantes de TCU de esa carrera, que han colaborado tanto para que esta noche sea una realidad. A ustedes, muchas gracias porque su gran esfuerzo, los hace parte de esa conciencia de solidaridad, que tanto necesitamos extender, los seres humanos hoy.

(PAUSA)

De tal forma, en esta noche, a estos MUCHOS que venimos a homenajear...

- A las representaciones privadas de la Universidad Santa Paula, la Golden Valley School y al Programa de Desarrollo de agroindustrial de la Zona Norte (PROAGROIN).

- A las entidades públicas: Programa Aula Móvil de CONARE, Programa Integral para la persona adulta mayor PIAM-UCR y Programa Sello de Calidad Sanitaria AyA.

- A las organizaciones de la Sociedad Civil, representadas por la Asociación Edunámica, la Fundación para los Animales en Desventaja Social FAEDES, Hábitat para la Humanidad Costa Rica, Un techo para mi país, la Comisión Corredor Biológico Diríá, Hospisonrisas y La Asociación Conservacionista ACIRA.

- A personas físicas por su labor individual, como don Longino Soto Pacheco, doña Sonia Alvarado Marín, doña Siria Zúñiga Acosta, doña Gabriela Nájera, don Plutarco Elías Meléndez, don Oscar Jiménez Segura y doña Inés Montoya...

...A ustedes todas y todos, por su trabajo heroico y desinteresado, quiero dedicarles unas palabras del economista escocés del siglo XVIII, Adam Smith: -abro comillas- *“El sentir mucho por los demás y menos por nosotros mismos, el frenar nuestro egoísmo y fomentar nuestra bondad, constituye la perfección de la naturaleza humana.”* -cierro comillas-

A ustedes, que hoy ennoblecen y aquilatan esa perfección de la naturaleza humana que señalaba Smith; por demostrarnos con hechos que la calidad de vida es un asunto de dignidad y de una fuerza moral superior; con los brazos abiertos, les digo: **Mil gracias**; en nombre propio, en nombre de la Defensoría de los Habitantes, institución que con orgullo represento; y en nombre, de las miles de personas en quienes ustedes a diario, logran plasmar la diferencia y hacer del poder de MUCHOS, una hermosa realidad.

¡Muchas gracias!